



*Luz y
Amor en la
oscuridad*

CELEBRANDO EN FAMILIA EL DOMINGO DE LA ASCENSIÓN

*Llamados, elegidos, enviados
como el corazón de Dios en el mundo (Marcos 16, 15-20)*

Esta ayuda litúrgica ha sido elaborada por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental en un momento en que no podemos reunirnos para celebrar la Eucaristía. Somos conscientes que Cristo no solo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también está en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

En el lugar que escojáis para esta oración, podrías tener una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que uno de la familia la presida y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.

CELEBRANDO EN FAMILIA EL DOMINGO DE LA ASCENSIÓN

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente en medio de nosotros.
**Estamos reunidos con toda la Iglesia
en este momento de oración.**

Preparémonos para escuchar la Palabra

Hemos sido llamados por
Dios a ser la Iglesia,
el Cuerpo de Cristo en medio del mundo.

No somos un edificio,
sino un pueblo reunido, confortado
**por la Palabra de Dios,
por el amor de Cristo,
y por la unidad del Espíritu Santo.**

Dios del amor,
restáuranos de nuevo como tu pueblo.

Lectura bíblica (Marcos 16, 15-20)

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: “Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura. El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado. Éstos son los milagros que acompañarán a los que hayan creído: arrojarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal, no les hará daño; impondrán las manos a los enfermos y éstos quedarán sanos”.

El Señor Jesús, después de hablarles, subió al cielo y está sentado a la derecha de Dios. Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos y confirmaba su predicación con los milagros que hacían.

Reflexión – Llamados, escogidos para ser el corazón de Dios

La fiesta de la Ascensión conmemora el retorno de Jesús a su Padre. Jesús sube al Padre, pero permanece con nosotros a través del don del Espíritu. El próximo domingo de Pentecostés celebraremos el don y la presencia del Espíritu Santo.

El verdadero significado de la nuestra fiesta de hoy no se encuentra en la partida de Jesús, sino en la forma en que vuelve a reunir a sus discípulos, para conformarlos en una nueva comunidad, a la que se le confió la difusión del Evangelio. Jesús envía a sus discípulos a hacer discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y a enseñarles su camino. Pero, los discípulos no estarán solos, Jesús les promete que estará con ellos todos los días.

Jesús ha llamado al grupo de discípulos desanimados y dispersos, después de la crucifixión, para transformarlos, frágiles y dudosos, en una comunidad para la misión en nombre de Dios. Es reconfortante reconocer que Jesús no insiste en la perfección, antes de llamarnos y confiarnos su misión.

La misión es encomendada por Dios, a través de Jesús. No se trata de una autoridad sobre los demás, sino que es un llamado de actuar como Dios actuaría, siendo fieles al corazón de Dios como Jesús nos ha enseñado.

Desde el día de la Pascua, hemos estado proclamando que Jesús está vivo. Las fiestas de la Ascensión y de Pentecostés nos ayudan a tomar conciencia que somos parte de una larga tradición de discípulos que han sido fieles. Tenemos nuestros defectos y fallos, pero nuestra llamada es a atestiguar y enseñar el camino de Jesús, con la manera de ser personas, nuestros valores y actitudes, por la forma de pensar, hablar y actuar para ser la presencia viva de Dios en el mundo de hoy.

Oración de intercesión

Ayúdanos a preparar nuestros oídos
para una nueva experiencia de tu espíritu.

Ayúdanos a transformar la oscuridad y el dolor,
siendo tu amor sanador.

Que podamos apreciar tu amor en nuestros
corazones
y ser tu amor en el mundo.

Nos has elegido como testigos de tu amor,
manténnos firmes en la fe y en la esperanza.

Que todos los seguidores de Jesús:
vivamos en la unidad por la cual Cristo oró.

La Oración del Señor

Como el mismo Jesús nos enseñó,
digamos confiadamente:

**Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los
que nos ofenden; no nos dejes caer en la
tentación, y líbranos del mal.**

Oración final

Te damos gracias,
Señor Dios nuestro,
que en la resurrección de Jesús
compartes con nosotros su vida resucitada.
Transforma nuestra oscuridad,
miedo y aislamiento
con tu presencia reconfortante,
para que podamos ser presencia serena,
amorosa y sanadora
los unos con los otros.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Bendición

Que tu bendición, Señor,
descienda sobre nosotros,
ponemos nuestra confianza en ti.

